

GROUND TRUTH

**FORENSIC ARCHITECTURE
(ARIEL CAINE)**

Desde una altura de un kilómetro sobre el suelo, a través de Google Earth, se ven patrones con forma de huellas digitales que cubren el terreno donde se supone que se ubica la villa de al-Araqib («colinas suaves entre arroyos», en árabe). Similar a un mapa achurado de inicios del siglo XIX, finas líneas circundan la forma de las colinas. Al hacer *zoom* en el límite de la imagen satelital de DigitalGlobe en Google Earth, con fecha del 6 de junio de 2015, las líneas pixeladas aparecen con un matiz un tanto mayor.

A 400 metros de altura se pueden discernir variaciones de grosor y vacíos intermitentes en estos patrones que podrían ser excavaciones. Puntos más oscuros: árboles que arrojan tonos más oscuros. Líneas más brillantes: caminos de terracería que cruzan el terreno se desprenden de la ruta 40 que conduce al norte desde la ciudad de Beersheba. A la mitad de ese camino, entre las intersecciones de Goral y Lehavim, surge hacia la izquierda una pequeña carretera pavimentada que conduce a las plantaciones forestales y, en última instancia, a un área sin cultivar de un tono de píxeles más brillante. Es difícil distinguir el cementerio al-Turi en este mosaico borroso de píxeles blancos, cafés y verde oscuro. Una imagen aérea más vieja del cementerio mostraba una cerca alrededor del recinto, pero sus rastros apenas son visibles. Al otro lado del borde sur quedan huellas de cultivos reducidos. Es imposible ver si hay algo plantado o si está creciendo. Una línea de árboles crecidos marca el borde oriental del cementerio. Aplico el *zoom* a 1,5 km sobre el suelo para tener una vista panorámica del área. El cementerio parece una isla sin marcar en el medio de trabajos de agrimensura y un bosque que se expande.

El 27 de julio de 2010 llegaron a la villa de al-Araqib trabajadores y maquinaria pesada escoltados por cerca de mil policías. A mediodía, la

villa estaba enteramente demolida, todos los árboles habían sido arrancados de raíz y todas las estructuras arrasadas. Las autoridades dejaron a cerca de 400 residentes sin alternativas de alojamiento.

Por la tarde, los residentes reconstruyeron lo que pudieron de sus casas por primera vez. Hasta la redacción de este texto, contamos 140 ciclos de demolición y reconstrucción de lo que queda de al-Araqib, que ahora se reduce a apenas una docena de residentes de la familia Abu Medigam —parte de la familia al-Turi, más grande— que viven en condiciones extremadamente difíciles dentro de los confines de las tumbas de sus propios ancestros en el cementerio al-Turi. El jefe de familia, el sheikh Sayach al-Turi, cumple actualmente una condena de diez meses de prisión por invadir la propiedad de su propia tierra ancestral.

Han pasado 68 años de que se iniciara un proceso lento pero constante de transformación de la tierra, que gradualmente ha arrasado a la opacidad toda huella de la presencia beduina en al-Araqib. Este fenómeno es notorio particularmente en al-Araqib y en el Naqab en general. Los árboles jóvenes que se describen arriba pertenecen al bosque Mishmar HaNeguev, cuyo nombre deriva de un kibutz judío cercano y significa «guardia del Neguev». Forma parte de una serie de proyectos de reforestación que encabezan el Fondo Nacional Judío (FNJ) y la Autoridad de Tierras de Israel, y que se extiende a lo largo de la frontera norte del Desierto del Neguev/Naqab¹.

Desde el bosque de Yatir en el este, hasta el de Be'eri en el oeste, estos bosques son planeados y plantados en un esfuerzo por montar dos líneas de defensa siamesas. Una es contra los procesos de desertificación. La otra se extiende de la Franja Gaza en el oeste hasta la

1. «Naqab» es el nombre árabe para el Desierto del Neguev. A pesar de que el nombre se usa como parte de una oposición al término hebreo, el nombre mismo Naqab es refutado como una suerte de nueva invención colonial dado que aparece solo durante el dominio británico para denotar esta región. Las familias beduinas de la región de Beersheba solían asociarse como «Urban al-Saba», los árabes de Beersheba. Para más información: Mansour Nasasra, «The Ongoing Judaisation of the Naqab and the Struggle for Recognising the Indigenous Rights of the Arab Bedouin People», *Settler Colonial Studies* 2, n° 1, enero 2012, pp. 81–107. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/2201473X.2012.10648827>.

línea de cese al fuego en Cisjordania, contra una continuidad de la presencia Palestina que amenaza con dividir la soberanía judía israelí de norte a sur. Lo que resulta excepcional de esta franja de reforestación no es su justificación ecológica o el efecto buscado, sino que un papel fundamental en su conformación depende del desplazamiento y la erosión por una impostura «verde» de la presencia y herencia beduina palestina en esos territorios. Por medio de este uso invertido de la reforestación amigable con el ambiente, el FNJ y el Estado israelí están cambiando irrevocablemente las condiciones fundamentales de la tierra, evitando así las posibilidades futuras para que un proceso jurídico y el discurso público sigan su curso.

Entre las décadas de los cincuenta y los setenta, Israel desarrolló una política territorial con respecto a los beduinos del Neguev al promulgar la Ley de Adquisición de Tierras 5713/1953² y la Ley de Propiedad de Ausentes 5710/1950³, que dio pie a un proceso gradual de nacionalización de las tierras. Este proceso, que describen Oren Yiftachel, Sandi Kedar y Ahmad Amara como la *Doctrina del Neguev Muerto*, era en cierta manera una versión israelí del *Terra Nullius* de la colonia británica, que clasificó toda la región del Neguev como *mawat*: tierra muerta y sin propietario, lo que por tanto la convertía en «Tierra del Estado»⁴. Toda presencia beduina fuera de las ciudades y pueblos específicamente designados —y que se construyeron en las décadas de los cincuenta y sesenta— se consideró ilegal. En la actualidad, aproximadamente cien mil familias beduinas, poco menos de la mitad de su población total en el Naqab, residen en 36 villas no reconocidas; el resto de la población reside en asentamientos que el Estado sí considera

-
2. «Land Acquisition (Validation of Acts and Compensation) Law, 5713-1953», disponible en: <https://jewishvoiceforpeace.org/wp-content/uploads/2016/06/Israeli-Land-Acquisition-Law-1953.pdf>.
 3. «Absentees' Property Law, 5710—1950», disponible en: https://knesset.gov.il/review/data/eng/law/knsl_property_eng.pdf.
 4. Ahmad Amara, Ismael Abu-Saad y Oren Yiftachel (eds.), *Indigenous (in)Justice: Human Rights Law and Bedouin Arabs in the Naqab/Negev*, Programa de Derechos Humanos de la Escuela de Leyes de Harvard, Cambridge, Massachusetts, 2012.

legales. Muchas de estas comunidades se sitúan en sus propias tierras ancestrales, que anteceden a la fundación del Estado; sin embargo, viven en una condición de extrema precariedad. Sin presencia en ningún mapa, están desconectados de todos los servicios básicos, como drenaje, electricidad, servicios de salud y educación.

La transformación y el borrado en la tierra por medio de la reforestación se complementa con el borrado de la imagen aérea y del mapa. Si durante el periodo otomano y británico, así como a inicios del periodo sionista, los mapas y la agrimensura registraron la presencia beduina en el territorio, las afiliaciones tribales, su presencia y su uso de suelo, en las décadas posteriores a que la Autoridad de Tierras de Israel estableciera este nuevo código territorial, literalmente los han borrado del mapa, salvo por los siete pueblos designados. Adicionalmente, a instancias de Israel, todas las imágenes satelitales comerciales de Israel y Palestina fueron degradadas por motivos de «seguridad»⁵. Así, además de su desaparición de todos los mapas y la destrucción física de su territorio, cualquier vestigio arquitectónico y arqueológico de la ocupación beduina fue oscurecido por pixelación de imágenes en cualquier servicio norteamericano de cartografía y teledetección como Google, Bing y Apple. Mientras que para el público general la presencia pública beduina es oscurecida, son estrictamente vigilados por medio de drones de teledetección que buscan construcciones nuevas, así como por patrullajes regulares y agrimensores en tierra⁶.

5. «Texto de H.R. 3230 (104ª): Ley de Autorización de Defensa Nacional para el Año Fiscal 1997 (Versión aprobada por el Congreso)», GovTrack.us, disponible en: <https://www.govtrack.us/congress/bills/104/hr3230/text>. Fecha de consulta: 18 de diciembre de 2017.

6. Desde 2016, Regavim, una ONG de derecha, ha operado una unidad de drones en Israel y Cisjordania para monitorear lo que consideran construcción ilegal e invasión de tierras estatales por parte de palestinos y beduinos. Esta utilización de sistemas de teledetección y de información geográfica forma parte de una batalla legal y activista en favor del control judío sobre el territorio de Israel. Ver el vídeo *About Regavim*, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=nPZIASGmZBk>. Fecha de consulta: 25 de agosto de 2020.



Fig. 1

Cementerio al-Turi visto en la plataforma Ground Truth. Forensic Architecture. 2016.

Durante las últimas seis décadas, la recopilación de imágenes, agrimensura, cartografía, nivelación del terreno y reforestación han jugado un papel central en la expropiación y actual eliminación de la tierra beduina. Esta forma tecnoprofesional de violencia continúa una historia colonial mucho más profunda, cuyo alcance no puede abarcar este artículo; sin embargo, me gustaría enfatizar un punto de cambio: si hasta hace poco el objetivo de la agrimensura por imágenes era comprimir el volumen geográfico en características superficiales, la década pasada vio un rápido impulso hacia la introducción de volumen calculable en los mecanismos de la producción misma de imágenes. La agrimensura y la captación de imágenes del volumen del entorno se volvieron parte de los procesos de terraformación, lo que transforma unilateral e irrevocablemente el paisaje beduino en disputa. Por lo tanto, la

GROUND TRUTH
FORENSIC ARCHITECTURE



Fig. 2
Cementerio al-Turi visto en la plataforma Google Earth. 2016.

intervención (material, política y legal) en este sistema multifacético también exige una intervención en los tipos de medios disponibles, en sus modos de interconexión, en las formas de conocimiento que generan, y en el entendimiento del tiempo, movimiento y la conexión con el espacio y el territorio.

En enero del 2016 Forensic Architecture, Zochrot y PublicLab comenzaron un proyecto comunitario de cartografía en asociación con las familias al-Turi y al-Uqbi, residentes de al-Araqib. Al expandir la metodología básica de PublicLab de instrumentos científicos caseros (DIY) distribuidos a nivel global y aumentarla con tecnologías avanzadas de visualización de datos y procesos de fotogrametría para reconstrucción superficial, nuestro taller y sondeo fotográfico buscaron verter luz de modo cívico. A partir de lo anterior pudimos



Fig. 3
Ubicación de la villa beduina no reconocida de al-Araqib, Google Earth, 2017.

producir imágenes aéreas actualizadas y precisas de los restos materiales de la vida de los beduinos en el área antes de que desaparezca.

En ese momento comenzó la primera iniciativa de cartografía por papalote en las ruinas de la villa demolida de al-Araqib. El primer intento de cartografía por papalote basada en fotogrametría que realizamos Hagit Keysar, los niños de la villa y yo, se enfocó en el cementerio al-Turi desde las alturas, mientras nuestras botas estaban en tierra. Cartografiar el terreno y escanearlo mientras se recorre es un proceso sumamente íntimo y, a la vez, misterioso y especulativo, por el cual se forma simultáneamente una observación imparcial, una transcodificación virtual y el conocimiento vivido de un lugar. Simultáneamente también existe —todo el tiempo— la descomposición, los vacíos, los *glitches* y la distancia del modelo, la imagen y el terreno real.